

HISTORIAS DE LA AMAZONÍA

VOLUMEN II / JUNÍN

• SAN PASCUAL •

**EL HOGAR
DE LOS ASHANINKA
DE GRANDES IDEAS**



ALIANZA
POR LA AMAZONÍA
FRENTA AL COVID-19



Director:

Alberto Hart

Coordinadores generales:

Componente de comunicación para el cambio de comportamiento:

Daniel Posadas

Componente de soporte psicoemocional:

Milton Rojas

Componente de recuperación económica:

Fabiola Céspedes

Proyecto de comunicación “Historias de la Amazonía”

Coordinación general:

Daniel Posadas

Producción:

FÁBRICA DE IDEAS

Edición general: Walter Li

Redacción: Joseph Zárate (Huánuco), Xabier Díaz de Cerio (Loreto), Walter Li (Ucayali), Giovanna Dioses (Junín)

Fotografías: Omar Lucas (Junín y Huánuco), Enrique Castro-Mendivil (Ucayali y Loreto)

Diseño y diagramación: Augusto Chávez de Bedoya, Raphael Guevara

Infografías: Carlos Ramírez

Piezas digitales: Erika Nako

Landing page: José Luis Villanueva

Esta publicación fue posible gracias al apoyo del pueblo de los Estados Unidos de América a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Los contenidos son responsabilidad de la Alianza por la Amazonía frente al Covid-19 y no reflejan necesariamente la opinión de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional o del Gobierno de los Estados Unidos.

Todo el equipo periodístico que participó en la producción del proyecto “Historias de la Amazonía” se sometió a control de temperatura y se realizó test PCR antes de viajar. Durante el trabajo de campo se garantizó una distancia adecuada con los entrevistados, y tanto los fotógrafos como los redactores usaron mascarillas en todo momento, especialmente cuando se sugirió a los retratados retirarse la mascarilla para hacer las fotografías.

Todos los derechos reservados

Prohibida la reproducción de este documento por cualquier medio, total o parcialmente sin permiso expreso.

Editado y desarrollado por CEDRO. Calle Enrique Palacios 335, oficina 501, 15074 Miraflores. Lima, Perú.

• PRESENTACIÓN •


Desde el año 2020, CEDRO y USAID ejecutan el proyecto Alianza por la Amazonía frente al Covid-19 en comunidades indígenas de las regiones de Huánuco, San Martín, Ucayali, Junín, Loreto y Pasco. Este proyecto ha contribuido a mitigar los impactos sanitarios, sociales y económicos de la pandemia en poblaciones vulnerables de localidades de desarrollo alternativo. La crisis desatada por la emergencia sanitaria mundial no solo provocó en estas regiones del Perú miles de muertes —hecho que evidenció las deficiencias del sistema de salud público—, sino también que una gran parte de la población perdiera sus trabajos o padeciera problemas emocionales.

En esta coyuntura, el proyecto desarrolló acciones comunicacionales (con un enfoque preventivo y sanitario), de soporte en salud mental y de recuperación económica. Para ello realizó intervenciones a través de tres componentes: (1) Comunicación para el cambio del comportamiento, (2) Orientación, consejería y contención emocional y (3) Recuperación económica en comunidades indígenas (educación financiera, promoción de iniciativas y apoyo directo para el inicio/fortalecimiento de emprendimientos).

“San Pascual: el hogar de los ashaninka de grandes ideas” narra la historia de esta comunidad nativa ubicada en la localidad de Marankiari, en la región Junín, que gracias al fortalecimiento de capacidades ha podido formalizar y potenciar dos emprendimientos que les generan ingreso a sus socios. Pero San Pascual no es cualquier comunidad: aparte de la pandemia del Covid-19, sus pobladores sufrieron en los años ochenta la violencia de Sendero Luminoso. He ahí la importancia de que puedan ser asistidos no solo en salud física, sino también mental, un campo desatendido en la Amazonía del Perú.

Hasta la fecha, los pueblos indígenas con los que la Alianza por la Amazonía ha trabajado corresponden a 12 etnias: Kichwa, Awajun, Ashaninka, Yanasha, Nomatsigenga, Shipibo-Conibo, Yagua, Uruarina, Kukama, Kakataibo, Asheninka y Yine, en donde el 68% de personas beneficiarias son mujeres. Si bien aún quedan muchos retos por afrontar, poco a poco estas comunidades nativas se están convirtiendo en protagonistas de su propio desarrollo.

Su futuro es bastante promisorio. ●



La comunidad nativa de San Pascual, ubicada en la región Junín, en la zona central del Perú, ha logrado algo excepcional: impulsar dos emprendimientos gracias a la creatividad y la constancia de sus pobladores, a pesar de la crisis económica producida por la pandemia. San Pascual ha recibido la ayuda del proyecto Alianza por la Amazonía frente al Covid-19, dirigido por CEDRO y USAID. Como parte de esta intervención, se han reforzado también las medidas sanitarias y se ha brindado contención emocional a la población ashaninka.

Con la implementación de la piscigranja en San Pascual en el 2020, esta comunidad se inicia en la crianza del paco, pez de alta demanda en la Amazonía.

G

Gilberto junta las manos, las acerca a su boca y empieza a soplar a través de la abertura que forman sus pulgares. El aire atrapado al interior se transforma en un sonido agudo pero agradable al oído. A él se le suma Isaías, quien está parado a cinco metros de distancia. Juntos realizan este peculiar “llamado”. Son casi las

ocho de la mañana en la comunidad ashaninka de San Pascual, ubicada en la provincia de Satipo, en Junín, y los integrantes del Comité de piscicultores se preparan para reunirse. En el local comunal, los 15 ashaninka asociados empiezan a congregarse. Ener De la Cruz, el líder de la comunidad, da la bienvenida y cede la palabra a Élide De la Cruz, presidenta del Comité, quien explica que el día de hoy se llevará a cabo el muestreo biométrico para controlar el peso y la talla de 50 pacos, pez oriundo de las zonas tropicales. Estos serán elegidos al azar de los dos mil que cría la comunidad.

Es un trabajo que debe realizarse rápido para no estresar al animal. Los hombres ingresan a la piscigranja con una extensa red. Avanzan por el agua, alineados, con cuidado, mientras Élide los dirige. Al cabo de un tiempo, los dos comuneros que sujetan los extremos de la gran malla se dan el encuentro, cercando a los peces. Se observa a algunos pacos saltar y aletear. A un lado, las mujeres se alistan para pesarlos y medirlos. Lo hacen con apuro, pero cuidando cada detalle. Élide los coloca en una pequeña balanza uno a uno, Wendy los mide y Ena anota los datos para devolverlos al agua lo más pronto posible.

Hace un par de años, la Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (Devida) y la Municipalidad de Satipo le plantearon a un centro poblado vecino contar con una piscigranja, pero como no hubo interés de sus autoridades, se le propuso la iniciativa a San Pascual, la cual fue acogida por la comunidad.

Élide De la Cruz es la presidenta del Comité de piscicultores, el cual está compuesto por 15 socios, en su mayoría varones. Todos la reconocen como una verdadera líder.

(Continúa en la página 11)





San Pascual es un pequeño territorio bendecido por una tierra fértil, bañada por las aguas del río Satipo, cuyos pobladores buscan mejorar su calidad de vida.



“

San Pascual es una comunidad que sufrió mucho en la época del terrorismo, pero que hoy busca salir adelante con empeño. El negocio de venta de pescado es un muy buen ejemplo de ello. Poco a poco se están haciendo de un mercado.

”

ALBERTO HART

DIRECTOR DE LA ALIANZA POR LA AMAZONÍA FRENTE AL COVID-19

(Viene de la página 6)

“Instalamos la piscigranja donde se encontraba la loza deportiva, la cual no usábamos”, cuenta Élida. “Se trajo maquinaria para hacer la excavación. Todos, hombres y mujeres, apoyamos en los trabajos. Una vez lista, se nos entregó 1.500 alevines de paco e implementos”. Élida recuerda que se organizaron en cinco faenas para la captación de agua y realizaron ollas comunes para poder trabajar todo el día.

Alcanzado el peso ideal, 250 gramos, una parte de los pacos fue repartida entre las 33 familias del Bajo San Pascual, ubicadas en la margen izquierda del río Satipo, y el resto fue destinado a la comercialización. Con lo obtenido, la comunidad compró dos mil alevines —crías recién nacidas de paco— e insumos. Así nació este emprendimiento en junio de 2021, en plena pandemia y crisis sanitaria mundial. Un momento muy duro para los ashaninka, el cual es el pueblo indígena más numeroso de la Amazonía peruana.

Según cuenta Ener, solo algunas personas ingresaban a la comunidad para adquirir productos como maíz, café y cítricos, “pero nos pagaban el precio que querían o nos valíamos del trueque para complementar la canasta familiar”. Eran días en los que los ashaninka no solo no salían de

Arriba. Hoy los piscicultores saben cómo organizarse y administrar mejor las labores propias de la crianza de peces.

Abajo. Con el apoyo de CEDRO y USAID se viene acondicionado un segundo estanque para el cultivo de mil alevines de paco.

(Continúa en la página 15)



Una parte de los primeros 1.500 pacos criados fue destinada al autoconsumo y el resto a la venta. Con el ingreso obtenido se compraron 2.000 alevines e insumos.

S O B R E

SAN PASCUAL



Pueblo:
Ashaninka.

Lengua: Ashaninka. También hablan castellano.



Población:
284 pobladores



Superficie:
391,7 hectáreas



Fundación:

Los primeros pobladores se asentaron en 1960. Oficialmente, la comunidad fue creada en 1982. Su fundador fue Pedro Pascual.



Organización:

Central de Comunidades Nativas de la Selva Central (Ceconsec), Asociación Regional de Pueblos Indígenas de la Selva Central (Arpi-SC), Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (Aidesep).



Alianzas:

- Convenios con
- Cáritas del Perú.
 - Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social (Foncodes). Municipalidad Provincial de Satipo.
 - Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote.
 - Universidad Nacional Intercultural de la Selva Central Juan Santos Atahualpa.
 - Universidad Nacional del Centro del Perú (Huancayo).



GRACIAS AL APOYO DE LA ALIANZA POR LA AMAZONÍA, LOS NEGOCIOS DE CRIANZA DE PACOS Y DE ARTESANÍAS SE HAN PODIDO FORMALIZAR Y CUENTAN CON EL APOYO DE LA MUNICIPALIDAD DE SATIPO.

(Viene de la página 11)

San Pascual por temor al contagio, sino que no generaban ingresos como antes. Con una economía mermada y un virus cuyo avance se tornaba preocupante, se generó mucha tensión y nerviosismo en la población.

EMPRENDER PARA CRECER

En ese contexto, CEDRO y USAID, a través del proyecto Alianza por la Amazonía frente al Covid-19, emprendieron un trabajo de acercamiento con las comunidades nativas de zonas de desarrollo alternativo de diferentes regiones del Perú, entre ellas San Pascual, con el propósito de atenuar el impacto económico, social y sanitario ocasionado por la pandemia.

“Iniciamos nuestra intervención hace un año junto con la Municipalidad de Satipo. Nos enfocamos en el componente económico, del cual se tiene muy poco conocimiento en las comunidades. Y es que muchas veces estas no saben qué hacer cuando un proyecto culmina. O si están empezando con una iniciativa productiva, desconocen cómo llevarla a cabo bien”, cuenta Esperanza Ágreda, promotora de la Alianza por la Amazonía del componente de recuperación económica en Junín. Sus palabras son una radiografía precisa de lo que sucede en muchos pueblos del interior del país, que por falta de



Arriba. La comunidad ha abierto un comedor que complementa el negocio de venta de pescado.

Abajo. Ahí se ofrece paco frito, sudado o enchipado. El costo del plato va desde los 15 soles.



En la pandemia, diversas ONG llevaron ayuda a zonas urbanas o rurales, pero no indígenas. La Alianza por la Amazonía, en cambio, se enfocó en estas últimas, y llegó a lugares a los que incluso para el Estado era complicado poder llegar.



DANIEL POSADAS

COORDINADOR GENERAL DEL COMPONENTE DE COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO DE COMPORTAMIENTO

conocimientos, no logran sacar adelante proyectos productivos para los cuales han recibido una primera ayuda. “Cualquier iniciativa de este tipo debe ir acompañada de una adecuada educación financiera. Por eso en San Pascual hemos brindado talleres de sensibilización para que los recursos proporcionados para la piscicultura de pacos no sean destinados al autoconsumo, sino que sigan creciendo”.

Como parte de estas capacitaciones, los piscicultores ahora cuentan, por ejemplo, con un cuaderno donde registran las ventas y un padrón de responsables de la alimentación de los peces para cada día. Los talleres con el uso de la metodología Canvas —herramienta visual para analizar y crear modelos de negocio de forma simple— les ha permitido ordenar sus ideas y determinar dónde comercializar sus productos y cómo hacerlos llegar a sus clientes. Hoy mujeres y hombres de este Comité se preocupan por pensar en los mejores canales de comunicación para difundir su emprendimiento, cómo comprender su mercado, con qué aliados contar, los recursos que necesitarán, entre otros muchos aspectos de su trabajo. Por otra parte, las asistencias técnicas en la crianza de peces y la elaboración de su propio alimento balanceado les permiten hoy soñar con nuevas iniciativas económicas.



68%

de las personas beneficiarias del proyecto son mujeres de la Amazonía del Perú.



3.170

personas han sido capacitadas en educación financiera en las comunidades de Junín.

Alianza por la Amazonía frente al Covid-19

Este proyecto contribuye a mitigar los impactos sanitarios, sociales y económicos de la pandemia en comunidades nativas y de Desarrollo Alternativo a través de acciones comunicacionales (de prevención del coronavirus y empoderamiento comunitario), de soporte de salud mental y de recuperación económica. El trabajo de la Alianza por la Amazonía posee un enfoque de sostenibilidad fundamental: no se trata de brindar asistencialismo, sino

de fortalecer capacidades que mejoren la calidad de vida en el futuro.

El proyecto, además, ha establecido alianzas estratégicas con el Ministerio de Salud, Ministerio de Educación, Programa Médico Esperanza Amazónica del Perú, Alianza Forestal / Asociación para la Investigación y el Desarrollo Integral-AIDER, ADRA Perú, así como con municipalidades provinciales y distritales y diversos medios de comunicación locales. ●



Gracias a la Alianza por la Amazonía, las artesanas le dan un valor agregado a sus creaciones. Destacan las blusas inspiradas en la cushma, vestimenta de una sola pieza usada por el pueblo ashaninka.

18



285

personas han sido capacitadas en emprendimientos en Junín.



36

personas han ganado el concurso Construyendo Emprendimientos y han recibido apoyo para sus negocios.

La venta de pacos puede llegar a ser un buen negocio por dos motivos muy buenos. Primero, por su rentabilidad: la cosecha de este pez tropical se realiza dos veces al año y, actualmente, el kilo puede llegar a costar hasta 14 soles. Segundo, por la actual coyuntura en donde todos buscamos cuidar la salud. Para algunos especialistas, el paco posee excelentes propiedades nutricionales gracias a su contenido de proteínas, potasio, fósforo y ácidos grasos —como el Omega 3 y 6—, lo que hace que su consumo fortalezca el sistema inmunológico.

“Cuando la Alianza por la Amazonía empezó a ayudarnos ya habíamos iniciado la venta de paco, pero no contábamos con las herramientas para saber qué más podíamos hacer”, cuenta Élidea, luego de terminar de pesar los pacos. La educación financiera ha sido clave para ella: “A partir de estos nuevos conocimientos decidimos no hacer un mal uso del pequeño capital que teníamos y apostamos por instalar un comedor para darle un valor agregado a nuestro emprendimiento. Así empezamos a trabajar también en el turismo vivencial”. Para esto, el Comité habilitó un espacio, la Municipalidad de Satipo les dio una cocina y un balón de gas, y CEDRO, dos congeladoras, una mesa de acero inoxidable y diversos implementos de cocina.



La educación financiera ha sido muy importante. Los pobladores han aprendido a gestionar sus finanzas personales, así como sus emprendimientos.

Cuentas claras

Como parte del componente de educación financiera, la Alianza por la Amazonía le enseñó a los ashaninka cómo elaborar un presupuesto para sus emprendimientos y propiciar el ahorro, ya sea en el hogar, a nivel personal o en los negocios. Para esto se realizaron dinámicas sencillas con consejos muy claros. “Lo que he aprendido es que para ahorrar hay que ponernos metas, ya que muchas veces obtenemos recursos, pero no los sabemos invertir en cosas que nos generen también un ingreso”, menciona Enoc Arreche, comunero de San Pascual, quien ahora guarda una parte de sus ingresos, compra solo lo que se necesita y evita gastos innecesarios. “Con mi esposa nos hemos propuesto

ahorrar. Los gastos en cosas que no son esenciales ya no los hacemos”.

Pero los conocimientos adquiridos gracias a CEDRO y USAID no han quedado ahí: Enoc espera que al haber compartido lo aprendido con su hija de siete años le ayude a la pequeña a valorar mejor sus propinas y a entender que hay que pensar siempre en el futuro. “Pese a que algunos comuneros no saben leer ni escribir, sí saben contar y han hecho el intento de aprender qué es un plan presupuestal y cómo lograr tener ahorros”, comenta Esperanza Ágreda, promotora de la Alianza por la Amazonía del componente de recuperación económica en Satipo. “Esta es una enseñanza que nunca olvidarán”. ●

Gracias a las coordinaciones de la municipalidad, el Comité que preside Élide ha tenido ya la visita de dos grupos de turistas, siguiendo los protocolos sanitarios. Y con el apoyo de la Alianza por la Amazonía, muy pronto se implementará un segundo estanque para la crianza de mil alevines de paco más.

ARTE EN LAS MANOS

Con esta misma visión empresarial, en setiembre de 2021 se formó el Comité de mujeres artesanas de San Pascual, compuesto por ocho madres de familia dispuestas a mejorar su economía y preservar su cultura e identidad a través de sus tejidos. “Las mujeres vemos las necesidades que tienen nuestros hijos en el colegio y la casa. Por eso, para complementar el ingreso familiar, decidimos iniciar un emprendimiento artesanal. Esta iniciativa nos ha enseñado a valorar mejor nuestro trabajo y nuestro tiempo”, comenta Eli Fernández, presidenta del comité.

Además de las capacitaciones relacionadas a los negocios, la intervención de la Alianza por la Amazonía apuntó a difundir y acercar al mercado el trabajo de este grupo de mujeres dedicadas a la elaboración de saratos (morrales) y cushmas (túnicas) tejidas en fibra de algodón, con iconografía y colores que muestran la cosmovisión del mundo ashaninka. Así las madres artesanas han podido participar de ferias organizadas por la Alianza por la Amazonía y la Municipalidad de Satipo.

“Ellas se han sorprendido de lo que pueden lograr si mejoran sus capacidades en costura, patronaje y estética con la ayuda de una guía y mucha paciencia”, cuenta Alejandra Uzuriaga, consultora del proyecto que apoya a las artesanas en el diseño y elaboración de productos con potencial de mercado. “En esta sesión han elaborado con telar una blusa reversible inspirada en la cushma, y accesorios, cinturones y carteras con mejores acabados. Así pueden gustar más a un consumidor nacional y extranjero”.

El interés de estas mujeres por seguir aprendiendo es más que evidente. En el espacio habilitado por la comunidad para el taller artesanal se aprecia la remalladora entregada por la Municipalidad

(Continúa en la página 24)



125.019

personas recibieron información en salud integral

en Junín (comunicación masiva, redes sociales y acciones informativas).



192

agentes comunitarios

han sido capacitados en prevención de la salud integral para replicar conocimientos en sus comunidades.



17

medios de comunicación

involucrados en la publicación y difusión de mensajes frente al Covid-19.



El Comité de artesanas de San Pascual está conformado por 8 mujeres. De izquierda a derecha. **Arriba:** Wendy De la Cruz, Eli Fernández, Fabela Huapi, Ena Laurente. **Abajo:** Elena Huapi, Neyla Huapi, Alejandrina Azua, Edith Rojas.



94

agentes comunitarios fueron involucrados en acciones comunicacionales en sus comunidades.



396

agentes comunitarios han sido capacitados en promoción y atención en salud mental para replicar conocimientos en sus comunidades.



1.107

atenciones se han realizado en el campo de la salud mental en las comunidades de Junín.

(Viene de la página 21)

de Satipo. Del grupo de mujeres, Fabela Huapi es quien mejor la sabe usar. En San Pascual se aplica un precepto: todo lo que sabe o aprende un comunero debe compartirlo con el resto. Por eso, Fabela enseña a su hermana Elena a maniobrarla, pero a ella le cuesta. Le da miedo que una de las agujas le atravesase el dedo. Fabela le explica que no debe apurarse, que no presione tan fuerte el pedal y que solo la práctica la ayudará a controlar la máquina. Se lo dice calmada, con cariño de hermana, pero sobre todo con la paciencia de buena maestra. La Alianza por la Amazonía también ha potenciado las competencias blandas de las artesanas, como la autoconfianza y la habilidad para resolver problemas.

Si bien las ocho asociadas del Comité de mujeres artesanas empezaron a perfeccionar su técnica y diseños hace pocos meses, muy pronto las piezas confeccionadas en la capacitación del día de hoy serán patentadas y publicadas en un catálogo digital auspiciado por el proyecto.

RESISTIENDO A LA PANDEMIA

La principal referencia que tenía la población de San Pascual acerca del Covid-19 era que la gente moría. “Cuando el personal de la posta de Marankiari nos informó que el coronavirus había llegado a Satipo y que debíamos usar mascarillas, mantener la distancia y lavarnos mucho las manos, tuvimos mucho miedo. Además fue chocante, porque no teníamos esos hábitos”, recuerda Ener De la Cruz, el apu de la comunidad.

El cuidado de la salud frente al Covid-19 fue abordado por la Alianza por la Amazonía con acciones de sensibilización frente a la pandemia, que evitaran más contagios entre la población de San Pascual. “Nuestras campañas fueron difundidas en ashaninka y en español. Nos apoyamos mucho en la radio, que es el medio más escuchado aquí. Así cubrimos la necesidad de información, que era tan importante en ese momento”, señala Chiang Arizapana, comunicadora zonal del proyecto. Ella recuerda que solo algunos utilizaban mascarilla, un hecho que, a causa del



Además de la piscicultura, la gastronomía y la artesanía, las familias se dedican al cultivo del café, cacao, cítricos, plátano y la crianza de aves.

Los ashaninka: una comunidad sagrada

Es el pueblo originario más numeroso de la Amazonía peruana. Los ashaninka viven principalmente en las regiones de Junín, Ucayali, Pasco, Cusco, Huánuco y Ayacucho. La caza, la pesca y la agricultura son parte vital de su economía. El clima y la geografía de la selva del Perú han sido propicios para que este pueblo indígena se dedique al cultivo del café, cacao, cítricos, maíz, yuca y plátano. Además, poseen una gran habilidad para la elaboración de diversas artesanías, desde objetos de

cerámica hasta cestos y esteras. Si hay algo que caracteriza a los ashaninka es su vínculo con la naturaleza y el respeto a las costumbres de sus ancestros. Su cultura es sagrada para ellos, por esto buscan transmitirla de generación en generación. Entre las prácticas tradicionales que más destacan se encuentra el uso de plantas como fuente medicinal, así como continuar vistiendo sus típicas cushmas, túnicas elaboradas a base de algodón y decoradas con diseños geométricos. ●



Arriba. Con globos y en campo abierto se llevaron a cabo las sesiones dirigidas al manejo del estrés.

Abajo. La violencia doméstica es uno de los temas tratados por Daniel Yaringaño, psicólogo zonal del componente de soporte psicoemocional.

EL FORTALECIMIENTO DE LA SALUD MENTAL HA SIDO MUY IMPORTANTE, PUES MUY POCAS VECES ES TRATADA POR PROFESIONALES EN LAS COMUNIDADES NATIVAS.

calor sofocante, se repetía en muchas comunidades de la selva del país. Esto era un tema de costumbre en las poblaciones nativas, así como lo era el uso de hierbas medicinales. Sobre todo, el tabaco y el matico, que se empleaban para tratar los casos de gripe y los síntomas leves del coronavirus —el dolor de cabeza y la fiebre— en la población adulta, la cual en determinado momento resultó contagiada casi a un 90%. “El proyecto nos brindó información muy valiosa sobre la prevención del Covid-19. Y estas recomendaciones nosotros las combinamos con nuestras prácticas ancestrales, de las cuales nunca nos desligamos”, cuenta Ener.

Con la llegada de la vacuna, se organizaron jornadas de sensibilización y difusión sobre su efectividad, pues existía la idea de que esta era un “chip” o que, incluso, podía provocar esterilidad. Si bien estos argumentos provenían de una minoría, la campaña de comunicación de la Alianza por la Amazonía contribuyó a desaparecer este mito. Actualmente, la totalidad de la población de San Pascual cuenta con la tercera dosis y los niños de cinco a once años con la primera.

UNA BUENA SALUD MENTAL

Cae la tarde y las mujeres se congregan para asistir al taller de soporte emocional y prevención de la violencia en el local comunal. Allí las espera Daniel Yaringaño, psicólogo del proyecto, quien las agrupa y les entrega un papelógrafo. Les pide que dibujen a una mujer y que al terminar corten el papel en varias partes. Luego les dice que unan las piezas con cinta adhesiva. “¿Tienen idea de qué tema conversaremos el día hoy?”, les pregunta. Una de ellas responde. La mujer menciona la violencia familiar, una problemática que existía antes del Covid-19 y que el líder de San Pascual ha solicitado que se aborde. Al igual que en otras comunidades



Cuando el Covid-19 llegó a Satipo tuvimos mucho miedo. Y nos costó cambiar nuestros hábitos para cuidarnos. El proyecto fue muy importante porque nos brindó información valiosa sobre la prevención.



ENER DE LA CRUZ

APU DE SAN PASCUAL

nativas en donde la Alianza por la Amazonía trabaja, este tipo de práctica está normalizada y se padece aún en el interior de muchas familias.

“Existía temor de hablar sobre este tema, pero nuestra labor permitió brindarles confianza y consejería sobre cómo afrontar y resolver las dificultades que atravesaban en la convivencia familiar. Las escuchábamos con mucha atención, guardando absoluta confidencialidad”, cuenta Daniel. “Esto era terapéutico para ellas. A partir de esas experiencias hemos trabajado en la identificación de las redes de apoyo que tienen para salir adelante”.

Dado que los servicios de salud mental y consejería emocional no suelen estar al alcance de las comunidades nativas, sus líderes han sido capacitados para prestar contención emocional a la población, más aun tratándose de un grupo étnico que tuvo que afrontar el terrorismo por casi dos décadas.

Si bien no existen datos exactos de aquellos años, según la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), de los casi 55 mil ashaninka que habitaban en las diferentes regiones de la selva del Perú en la década del ochenta, cerca del 10% murió y unas 10 mil personas tuvieron que desplazarse a causa de la violencia. Muchos, además, padecieron trabajos forzados en los llamados

El apu de San Pascual es el joven Ener De la Cruz. Gracias a su apoyo, el proyecto ha podido entablar una muy buena relación con la comunidad y sus emprendedores.

Una familia de líderes

El apu de San Pascual es el joven Ener De la Cruz, de 33 años. Él se ha propuesto convertir a su comunidad en un lugar que sea verdaderamente autosostenible, y en el que las mujeres participen activamente de su desarrollo. Asumió el cargo de presidente de San Pascual en 2021. Este es su segundo período tras haber ocupado dicho puesto hace ocho años.

Su hermana Élide De la Cruz, de 32 años, es igual de entusiasta. Ella es la presidenta del Comité de piscicultores y, como integrante de la Organización Nacional de Mujeres Indígenas Andinas y Amazónicas del Perú (Onamiap), participa en diferentes espacios donde se promueve la equidad de género y el empoderamiento de la juventud.

La madre de Ener y Élide es Eli Fernández, quien es la presidenta del Comité de artesanas y también facilitadora del programa nacional "Cuna Más". Su trabajo y el de sus hijos, definitivamente, han calado hondo en la voluntad de toda su comunidad. El impacto positivo de la Alianza por la Amazonía frente al Covid-19 en San Pascual no hubiera sido posible sin el apoyo desde un principio de líderes como ellos. ●

"Comités populares" de Sendero Luminoso. Durante la guerra interna desaparecieron, concluye la CVR, 44 comunidades de esta etnia: 14 del Alto Tambo y 30 del río Ene.

La historia no fue muy diferente en San Pascual. Muchos fueron testigos de este periodo de violencia, tal como lo relata doña Alejandrina Azua. "Tenía 22 años cuando llegué a la comunidad de Mapitamani a cuidar a mis sobrinos porque mi hermano era profesor y tenía que ir a una capacitación. Como no había nada para comer, me fui con los niños al río a buscar carachamas. Cuando regresé vi que los adultos estaban reunidos y que había un hombre con botas preguntando por el jefe de la comunidad. Él no estaba porque se había ido con su segunda mujer. Luego vi que el hombre señalaba a un comunero y lo acusaba de ser un violador", cuenta doña Alejandrina, quien a pesar de sus 72 años recuerda la escena muy bien. "Lo hizo cargar una piedra y después le dijo que se tirara al piso boca abajo. Y gritó: 'Acá no van existir violadores, ni rateros, ni hombres con

Arriba. Equipo de la Alianza por la Amazonía en Satipo (de izq. a der.): Esperanza Ágreda, Tula Huamani, Aparicio Gutiérrez, Chiang Arizapana y Daniel Yaringaño. **Abajo.** Los niños fueron instruidos en su idioma en el correcto lavado de manos.



dos mujeres'. Dejó caer la piedra en la cabeza del comunero y de pronto ya había un charco de sangre. Nos dijeron que dejáramos el cuerpo ahí mismo. Esa noche no pude dormir y tuve miedo por mi vida".

En San Pascual, agrega Ener, hay refugiados, "personas que fueron retenidas contra su voluntad, que lograron escapar y que prefieren no hablar sobre estos hechos".

La época de la guerra interna a causa del terrorismo fue muy dura para las poblaciones indígenas y dejó heridas



(Continúa en la página 34)



“

Antes del apoyo de la Alianza por la Amazonía, los piscicultores no contábamos con los conocimientos para saber qué más podíamos hacer. Ahora nos hemos capacitado y tenemos muchas ideas.

”

ÉLIDA DE LA CRUZ

PRESIDENTA DEL COMITÉ DE PISCICULTORES
DE SAN PASCUAL

La comunidad no busca el asistencialismo. Su objetivo es progresar con los recursos que le brinda su entorno y con mucho trabajo. Sus líderes, mujeres y hombres, miran su futuro con mucho entusiasmo.

LOS EMPRENDIMIENTOS IMPULSADOS POR LA ALIANZA POR LA AMAZONÍA SON DE INGRESOS PEQUEÑOS, PERO DE ALTA ROTACIÓN. CON DOS O TRES AÑOS MÁS DE APOYO SE ESPERA QUE ESTOS NEGOCIOS INCREMENTEN SU RENTABILIDAD Y SE CONSOLIDEN.

(Viene de la página 31)

que en muchos casos continúan abiertas hasta nuestros días. En tanto, la pandemia representó una coyuntura jamás vivida por nadie desde el punto de vista sanitario, económico y de salud mental. Pese a ello, la comunidad de San Pascual mira el futuro como siempre lo ha hecho: con optimismo, confiada en sus propias fortalezas.

“Si bien la piscigranja y el taller de artesanía son emprendimientos que están madurando poco a poco, ambos tienen todos los elementos para desarrollarse muy bien”, afirma Aparicio Gutiérrez, coordinador zonal de la Alianza por la Amazonía en Junín.

Hoy los líderes y emprendedores ashaninka de esta comunidad nativa tienen la motivación, las capacidades y las herramientas para continuar impulsando sus iniciativas y asumir un rol protagonista en su desarrollo económico. Todos en San Pascual lo tienen claro: “No queremos caer en el asistencialismo. Somos un pueblo bendecido por el río que nos proporciona agua para nuestras cosechas, la tierra produce alimentos de pan llevar y el clima es muy favorable. Por todo eso tenemos un gran potencial”, concluye Élide, orgullosa de ser una ashaninka. ●

En San Pascual viven cerca de 300 personas. Si bien las primeras familias indígenas se asentaron ahí en 1960, la comunidad fue creada oficialmente en 1982. Su lengua originaria, el ashaninka, no ha desaparecido.





El Comité de artesanas de San Pascual fue ganador del concurso Construyendo Emprendimientos 2021, organizado por CEDRO y USAID. Gracias a esto, sus socias recibieron capacitaciones y asesoría técnica, pero sin renunciar a sus técnicas tradicionales.



**ALIANZA
POR LA AMAZONÍA
FRENTE AL COVID-19**

